



Guía de Roma

Portada de la Guía de Roma, una de las más hermosas y llamativas ciudades que podemos visitar, con una larga lista de monumentos y lugares que ver y disfrutar.



En esta guía de Roma comprobarás que si viajas a ella por primera vez quedarás impresionado, y si lo haces en una segunda o tercera ocasión no te cansas de ver tanta belleza, tanta historia, como comprobamos al contemplar el impresionante Coliseo, el llamativo Foro y el Palatino, o sus numerosas e imponentes iglesias, plazas, o famosas esculturas y fuentes como la Fontana de Trevi.



Con un pasado lleno de gloria por haber sido la capital del imperio romano, el centro del mundo durante mucho tiempo, situándose como punto inicial y final como reza el dicho de todos los caminos llevan a Roma.

Su patrimonio artístico es inmenso así como el arquitectónico, por ello a cada paso que recorremos la Ciudad Eterna, como también se la conoce a Roma, disfrutamos de continuos rincones de belleza frutos de esa larga e importante historia.

En resumen, es una urbe a la que hay que viajar al menos una vez en la vida, contagiarnos de su magia y seguro que regresar con el deseo de volverla a disfrutar.

Qué ver en Roma

La ciudad eterna es un verdadero paraíso para todo viajero, y es que en Roma los atractivos son tantos que uno está en continuo deleite de sus sentidos.



Mientras paseamos por sus callejuelas o visitamos sus innumerables monumentos, mientras bebemos sus frescas aguas de sus abundantes fuentes, uno respira y pisa por donde han acontecido miles de historias y anécdotas, que hacen sentir algo especial por momentos.

La ciudad, capital del Imperio Romano y de Italia en la actualidad, está situada en una posición casi equidistante entre el norte y el sur del país.

En ella se encuentran y fusionan en cierta manera, los distintos espíritus de ambas zonas. Su ubicación se sitúa entre y alrededor de sus siete colinas, en la del Palatino se datan los primeros asentamientos humanos de la zona, y es donde habitó hace miles de años el corazón del Imperio Romano.



Encontramos en ella una convivencia armoniosa de lo clásico y tradicional, con la modernidad y un cierto aire cosmopolita. Hoy es una gran ciudad, única y encantadora, que todo viajero debería conocer y disfrutar.

Para viajar a ella, se puede escoger cualquier momento, si bien la primavera y parte de su verano gozan de temperaturas muy agradables, pero el invierno o el otoño pueden ser un buen momento para acercarse a ella.



En todo momento Roma enamora, y engancha de tal forma que uno quiere y desea volver a viajar a ella, en otro momento de su vida. Es por ello que muchos de los viajeros que acuden a ella, ya la visitaron anteriormente.

Y es que es casi interminable la lista de sitios, monumentos, iglesias, y demás lugares de interés con los que cuenta la urbe que acoge el gran Coliseo, el magnífico Foro Romano, o su mágico Palatino, pasando por sus suntuosos palacios, grandiosas iglesias o sus encantadoras plazas, y otros rincones donde se muestra complaciente su rico patrimonio arquitectónico, artístico y cultural.

Son múltiples sus obras de arte, como la gran Fontana de Trevi, sus ricos museos y galerías con pinturas y esculturas de distintas épocas. El paso de su larga e importante historia se hace notar por todos sus escondrijos.

Perderse andando por Roma es un verdadero placer, los recuerdos que nos deparará nuestra estancia en la gran ciudad eterna, llenarán el vacío que sentiremos al dejarla atrás. Desde que el Imperio romano copo casi todo el mundo, se dice que todos los caminos llevan a Roma, y una vez que alguno nos acerca a ella, querremos volver algún día.



El Coliseo romano

El Coliseo romano es una de las nuevas maravillas del mundo y símbolo del Imperio Romano, el Coliseo nos impresiona por su grandeza e historia.



Se construyó hacia el año 72 a.C por orden del emperador Vespasiano. Su objetivo era albergar espectáculos que pudieran presenciarse por un gran número de espectadores, de hecho se piensa que tenía una capacidad de más de 55.000, e incluso hay teorías que dicen que más de 100.000 personas.

También conocido como Anfiteatro Flavio, se inauguró en el año 80 por el emperador Tito, hijo de Vespasiano, su inauguración se celebró durante 100 días y se mataron más de cinco mil fieras. Este edificio monumental tiene unos 50 metros de alto, 189 metros de largo por 156 de ancho.

En la fachada podemos encontrar cuatro órdenes que se suceden sucesivamente, desde el toscano, el jónico, y el corintio, ya que en la última altura su estilo es indefinido.



La cávea o graderío interior, se dividía en cinco sectores superpuestos, que correspondían a diferentes clases sociales, y las plazas eran fijas ya que la entrada era gratuita.



Además, contaba con un velum, que consistía en una cubierta de tela desplegable que servía para resguardarse del sol.

Su planta es elíptica y gracias a su estructura de forma curva, se le confiere un gran sentido espacial. Construido el exterior con piedra, en el interior bajo su arena, se encontraba un suelo móvil de madera, debajo el cual se hallaban pasillos por los que pasaban los gladiadores, y jaulas para las fieras, además de montacargas, armas y cárceles.

Bajo sus graderíos, se encontraban grandes pasillos para facilitar el tránsito de tanta gente, que accedían al Coliseo por 80 entradas y a las gradas por unos 250 vomitorios.

No se conoce al arquitecto encargado de la obra, ya que los grandes monumentos eran para única gloria de los emperadores. Situado en el corazón de Roma, en lo que se denomina la Domus Aurea, acogía una gran estatua denominada el Coloso de Nerón, del que pudo ser tomada la expresión de Coliseo.

Se llevaban a cabo principalmente tres sangrientos espectáculos, las venationes o grandes cacerías de animales, las ejecuciones de presos por fieras, y las famosas luchas a muerte entre gladiadores, que saludaban al emperador con el célebre "Ave, Caesar, morituri te salutant", Ave Cesar los que van a morir te saludan.

Es increíble pensar en la cantidad de gente que moría en el Coliseo, y en los millares de romanos que acudían a presenciar las feroces peleas, que significaban un dantesco espectáculo de sangre y muerte. Sin duda alguna, se le ponen a uno los pelos de punta solo de imaginarlo.

El Foro

El Foro Romano es uno de los lugares imprescindibles de visitar, por su historia y los restos arqueológicos que conserva, es el Foro Romano.

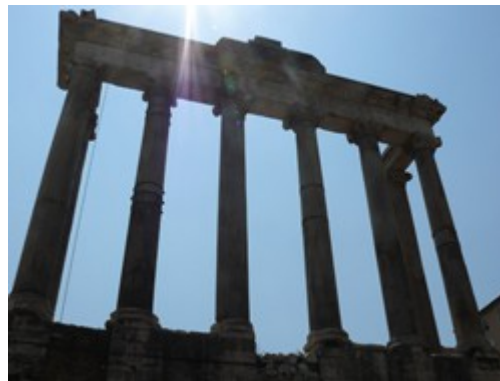




Era el centro de la vida política, económica, judicial y comercial de la antigua Roma, y en el se llevaban a cabo desde las operaciones comerciales, los negocios, la administración de justicia, actos religiosos y demás acciones comunes en la vida de los habitantes romanos.

Aún conservando un estado bastante ruinoso, uno puede imaginar la grandeza que adquirió el Imperio Romano, y se nota la importancia que se le daba a la edificación de templos, grandes edificios para diferentes usos, y a otras construcciones como arcos y basílicas.

En su origen, era un valle pantanoso que fue desecado posteriormente. A lo largo del Foro Romano se levantaron múltiples templos, como los de Castor y Pólux, el templo de Rómulo, el de Saturno o el de Venus y Roma, entre otros. Además, se construyeron varias basílicas, y otros edificios que se usaban tanto para asuntos públicos como privados.



El foro está cruzado por la vía Sacra que conducía al Coliseo, era de uso cotidiano para recorrer este céntrico lugar, y poder acceder a sus diferentes estancias.

Entre otras construcciones que nos encontramos paseando por el Foro, están el arco de Tito, levantado en honor a la victoria romana en Jerusalem, o el Tabulario y la Curia Hostilia, que era la sede del Senado.

Al caer el Imperio Romano fue cayendo en el abandono, y más adelante en el olvido. En la edad media se sabía de su existencia, pero los monumentos estaban ya bajo los escombros y en su mayor parte se encontraban enterrados. Pero no fue hasta el siglo XX, cuando se empezara a excavar y retirar los escombros que cubrían los restos arqueológicos del Foro Romano.

En la actualidad, los edificios que se pueden ver datan de varios siglos, ya que se construía muchas veces sobre las ruinas anteriores. Este es el principal foro de Roma, aunque hay otros foros en la ciudad como el de



Trajano o el de Augusto.

Es impresionante pensar en como se desarrollaría un día en la vida pública romana, e imaginar como se llevaban a cabo los quehaceres de los romanos en aquella importante época.

El Palatino

El Palatino es otro de los sitios mágicos de Roma, y conserva los recuerdos más ancestrales de la metrópoli.



El Palatino de Roma es seguramente la colina más famosa de Roma, y en ella se asentaron los primeros habitantes que poblaron este lugar, mil años antes de Cristo aproximadamente. Por ello, también se le conoce como la cuna de Roma. Según la tradición, hacia el año 750 a.C Rómulo y Remo fundaron en este emplazamiento la Roma quadrata.

También cuenta la leyenda, que es en el Palatino donde se encontraba la cueva de la loba, denominada Lupercal, donde se amamantó a los gemelos fundadores de Roma, Rómulo y Remo.

Es un paraje con extensiones de césped y grandes pinos, que durante la República se convirtió en el barrio donde residía la clase dirigente romana y los ricos. Ya en la época imperial, paso a ser la residencia oficial de los emperadores desde que lo hiciera el emperador Augusto, quién quiso manifestar así la relación entre el emperador y el fundador de la ciudad, Rómulo, además de la ascendencia divina de ambos. En el Palatino tuvieron también su morada Tiberio, Nerón y los Flavios entre otros.

En esa época, el término palatium acabo designando tanto a la colina como al palacio del emperador. Este vocablo se extendió a otras lenguas europeas.

Debido a que se ubicó allí la clase política, se lleno el lugar de palacios y



domus, que eran las viviendas unifamiliares romanas, de familias con cierto poder económico. Entre las domus más destacadas del Palatino, está la Domus Tiberiana, que fue el primer auténtico palacio imperial.

Además, esta la Domus Flavia que fue residencia oficial y pública de los emperadores, y la Domus Augustana que era la residencia privada del emperador. Por otro lado esta el gran estadio del Palatino en forma de circo, que estaba rodeado por un pórtico de dos pisos. Lo mando construir Domiciano y estaba concebido para celebrar en él distintas competiciones y fiestas.

Otros restos arqueológicos de interés son el Templo de Cibeles, del que se conserva su podio, o la importante casa de Livia, claro ejemplo de una rica residencia romana. También merece la pena ver lo que queda de los jardines Farnesianos y el Criptopórtico, que era una galería que recorría un lateral del palacio de Tiberio.

Es un privilegio poder andar por donde estaba emplazada la residencia imperial, y sobre todo porque es aquí donde nació Roma.

Fontana de Trevi

La Fontana de Trevi es una fuente tan bella como romántica, así como un lugar imprescindible de ver y disfrutar en Roma.



Realizada a finales del siglo XVIII, este proyecto fue encargado a Nicola Salvi bajo el pontificado de Clemente XII, tras un concurso abierto. Fue finalizada en 1762 por Giuseppe Paninni. Se encuentra en la confluencia de tres calles del centro de Roma, y suele estar abarrotada de turistas, que admiran su imponente belleza.

En ella finaliza el antiguo acueducto de Aqua Virgo, que abastecía de agua a la ciudad y a los baños de Agripa. Cuenta la leyenda, que una joven virgen,



fue la que encontró el manantial de agua pura, desde el cual se trazo dicho acueducto camino de Roma y de la fontana.

En su parte trasera se halla la fachada del Palacio Poli, que consta de dos plantas y grandes pilastras de estilo corintio en el centro. Se hallan en unos nichos las esculturas de la abundancia a la izquierda, y de la salud a la derecha, además de un arco del triunfo en la zona central, con Océano y unos pequeños bajorrelieves romanos.



Ya en la propia Fontana de Trevi, encontramos dominando la misma a Neptuno, con los tritones que tiran de su carro y a su vez intentan domar a los hipocampos o caballitos de mar. La escena evoca la acción de domar las aguas, y el conjunto goza de un excelente equilibrio simétrico.

Popularmente se ha dicho que el viajero que lanza una moneda a la Fontana de Trevi, se asegura así el regresar a Roma, la ciudad eterna.

La tradición desde hace años alimenta que quien desea regresar a Roma debe lanzar una moneda a la fontana, con la mano derecha sobre el hombre izquierdo, colocándose de espaldas ésta. Si lo que queremos es enamorar a una bella romana o romano, se tienen que lanzar dos monedas, y si se lanza una tercera uno logrará casarse con esa persona en la mismísima Ciudad Eterna.

Su gran belleza y halo de romanticismo que desprende irremediabilmente, hacen de ella que haya sido un icono romántico, tanto para los turistas como para el mundo del cine, como por ejemplo en la inolvidable escena de Anita Ekberg en "la dolce vita".



Plaza Navona

La Plaza Navona está ubicada en el centro de la ciudad, la grandiosa Plaza Navona se encuentra repleta de hermosura.



De estilo barroco, conserva su forma elíptica y también las dimensiones del estadio de Domiciano que ocupó este histórico lugar. Fue el papa Inocencio X, el que encargó transformar dicho estadio en una bellísima plaza, la cual se rodea de bellas fuentes monumentales.

La más imponente es la central, que es la fuente de los cuatro ríos de Bernini, que cuenta con unas magníficas estatuas que corresponden a los cuatro grandes ríos que se conocían en esa época, que eran el Nilo, el Danubio, el Ganges y el río de la Plata.

En la misma, podemos ver un gran obelisco, que le imprime mayor grandeza.

En los dos extremos de la plaza Navona, se hallan otras dos fuentes de menor tamaño y belleza, que son la fuente de Neptuno y la fuente del moro con tritón.

Además, podemos admirar la Iglesia de Sant'Agnese in Agone de Borromini, cuya fachada es digna de ser vista con detenimiento. Su correcto uso de las líneas curvas, le imprimen al edificio grandiosidad y profundidad artística.

Cabe destacar que es uno de los lugares más visitados de Roma, con gran vida tanto diurna como nocturna, y es un perfecto lugar para sentarse a disfrutar de las vistas y su ambiente, mientras tomamos un rico helado o un café.

También podemos comprar alguna obra de las que venden a pie de plaza los artistas, o solicitar un retrato o caricatura nuestra.



El Panteón de Roma o de Agripa

El Panteón de Roma o de Agripa, es el monumento de la época romana mejor conservado de la ciudad.



Se encuentra erigido en la plaza de la rotonda, y primero fue levantado por Agripa, para ser posteriormente reconstruido en época de Adriano, tras sufrir un gran incendio.

De casi dos mil años de historia, impresiona pensar todo lo que ha pasado delante de este imponente edificio. En sus orígenes, estuvo dedicado a los dioses como refleja su nombre, pan significa todo y theos, dios. Más tarde, paso a ser lugar dedicado al culto cristiano.

Es un claro ejemplo de cómo se construía en la época romana, con un cierre del espacio, dando así una un gran efecto de volumen. Se levanto sobre ladrillos y argamasa, utilizando arcos de de descarga entre sus muros, y dando al cuerpo del edificio una forma cilíndrica, con la misma anchura que altura.



Todo el conjunto esta culminado con una enorme cúpula, que se corresponde con la planta circular del templo, y que es la de mayor tamaño de una sola pieza del mundo, más grande incluso que la de la Basílica de San Pedro.



Además, gracias al buen hacer de los arquitectos y obreros romanos, ha podido aguantar 19 siglos, sin necesitar de alguna reforma.

En su interior, tan impresionante como su exterior, se conservan los suelos de diferentes mármoles y restos de policromía en los relieves del pórtico.

La decoración es escasa, manteniendo una estudiada armonía y majestuosidad. La luz natural entra por una abertura que tiene la cúpula, de unos nueve metros de diámetro, que deja pasar un haz de luz que ilumina tanto el piso, como lentamente sube por las paredes.

Hay distintas capillas donde en la antigüedad, se encontraban estatuas de divinidades que adoraban los romanos. También se encuentran tumbas de ilustres personajes del mundo romano, como el rey Víctor Manuel II o Rafael de Urbino.

El viajero siempre queda impresionado de tanta grandiosidad, e inteligencia edificativa. Suele estar atestado de turistas, cabe decir que aún se dan misas en el Panteón y su entrada es libre.

Plaza de España

Plaza de España es una de las plazas más famosas de Roma, lugar de encuentro de turistas y romanos, nos referimos a la maravillosa Piazza di Spagna.





Situada en pleno centro de Roma, se caracteriza por su monumental escalinata de la Trinita dei Monti, recibe el nombre de la iglesia que se halla justo encima de la escalinata, desde donde las vistas son realmente preciosas.

El diseño de la misma corrió a cargo de Francesco de Sanctis y es de gran belleza, además de prestar asiento a miles de turistas y romanos durante cientos de años. Cuenta con unos 135 peldaños, y en algunas épocas del año se encuentra repleta de flores. Se realizó en gran medida, debido a las aportaciones económicas de la casa de los Borbones franceses, con el objetivo de unir la antigua embajada española con la iglesia Trinita dei Monti.

Por otro lado encontramos la original fuente de la barcaccia de Bernini. Su nombre se toma del parecido que tiene con un barco naufragado. Hay versiones que dicen que la obra estuvo inspirada, en un barco que llegó hasta la plaza, tras una gran subida del nivel del Tiber, que trajo consigo una excepcional inundación.



Cuenta con algunos elementos decorativos, como soles y abejas, símbolos de la familia papal de los Bernini, además de unas salidas de agua de la misma barca, en su popa y su proa.

La fuente suele estar rodeada de gente sentada o haciendo fotos de la misma.

En sus proximidades está la columna de la Inmaculada Concepción, que es de gran devoción entre los católicos españoles. Otras curiosidades para atraer nuestra atención, son la casa de los poetas John Keats y Percy B. Shelley, y por otro lado la elitista calle vía Condotti, con tiendas de las marcas más prestigiosas y carísimos restaurantes.

Muy próxima a la Plaza de España, esta la boca de Metro que lleva el mismo nombre, que en italiano se llama Piazza di Spagna. Es casi una obligación



para el viajero, el estar un rato disfrutando de la belleza de este lugar dejándose seducir y sorprender.

La Plaza del Campo de Fiori

La Plaza del Campo de Fiori es un rincón al que no podemos dejar de acercarnos, para tomar algo, comer o cenar y disfrutar de su belleza y ambiente.



Debe su nombre al florido prado que la cubría en sus orígenes. En el siglo XV se mandó pavimentar la plaza, dentro de un amplio plan de remodelación urbana romana. Estaba ocupada en la antigüedad por albergues, librerías y un animado mercado de variedades, que aún se lleva a cabo en la actualidad por las mañanas, donde podemos observar como es el singular carácter romano.

También fue lugar donde se llevaron a cabo ejecuciones capitales, a los sentenciados por herejía por la Inquisición

En el año 1600 se quemó por hereje al filósofo Giordano Bruno, al que años más tarde se le recordó en forma de estatua, a los pies de la cual se concentran romanos y viajeros, que charlan o simplemente pasan el rato.

El Campo de Fiori está rodeado de restaurantes y bares, donde podemos degustar en una terraza un buen vino italiano, un café o una buena cena a un precio razonable. Es lugar típico donde tomar el aperitivo, que en Roma significa el hecho de tomar un vino o un cóctel a primera de la tarde.

Siempre hay un ambiente muy animado y joven, especialmente por la noche, cuando adquiere una belleza singular, por su innegable encanto.



La iglesia del Gesú

La iglesia del Gesú es el principal templo de los jesuitas en Roma, el diseño de la iglesia fue el prototipo de las iglesias de la Contrarreforma.



Financiada por el cardenal Alejandro Farnesio, se comenzó a construir en el año 1568 por el arquitecto Vignola, siendo terminada por Giacomo Della Porta.

Como represento el nuevo modelo de iglesia, sobre todo de la compañía de Jesús, que ha sido imitado hasta el siglo XX, podemos decir que cuenta con numerosas innovaciones.

Incluso, se estima que su diseño fue el preludio de la arquitectura barroca, que años más tarde añadiría más elementos ornamentales. Cuenta con una grandiosa fachada y una cúpula, atribuidas a Della Porta. La planta es de cruz griega, con tres naves correspondientes a sus tres puertas. Su estilo arquitectónico es renacentista, mientras que su ornamentación es barroca.

En la fachada vemos dos escudos y dos estatuas que flanquean el acceso principal a la Iglesia del Gesú. En la misma, se puede apreciar la diferencia de anchura entre sus dos niveles.

Del interior nos llama la atención su rica decoración a base de mármoles, bronce, dorados y frescos que nos muestran la clara suntuosidad del gusto jesuita. Su gran bóveda está repleta de bellos frescos, entre los que destaca el triunfo del nombre de Jesús. Además, hay varias capillas dispuestas en las naves laterales, en las que podemos admirar múltiples frescos, lienzos, urnas, relicarios y otros elementos decorativos.

En la iglesia del Gesú estaba todo pensado para facilitar la reunión de un numeroso público, y la alta posición de su altar permitía seguir a todo el mundo la misa. Es una de las grandes iglesias que debemos visitar en Roma.



Museos Capitolinos

Desde la bella plaza del Campidoglio, se accede a los maravillosos Museos Capitolinos de la ciudad de Roma.



Se crearon en el año 1471, en una de las colinas de Roma, gracias a la donación papal, que se convirtió en tradición, y que llevaron multitud de piezas que fueron conformando sus importantes colecciones de arte clásico.

El Papa Sixto IV fue el que comenzó esta donación con una gran colección de bronce.

El lugar donde encontramos los Museos Capitolinos es muy especial y de gran belleza, y es que la plaza de Campidoglio, obra del magnífico Miguel Ángel es algo mágica. Los edificios que los albergan son el Palacio de los Conservadores y el Palacio Nuevo, que se construyó con posterioridad al primero.

Es uno de los Museos públicos más antiguos del mundo, y contiene seguramente la colección de arte más antigua de Europa. En ellos podemos admirar la mayor parte de los tesoros romanos hallados en Roma.

Entre las excelentes colecciones pictóricas, escultóricas y arqueológicas que se exhiben en los Museos Capitalinos podemos destacar algunos de ellos, como la gigantesca cabeza de Constantino, o el bronce de la loba capitolina, símbolo de la ciudad. También se exponen bustos de filósofos romanos y griegos, además de el gallo moribundo que recuerda una gran victoria romana sobre los galos.

Es una visita imprescindible para los amantes del arte clásico, y para todos los que tienen curiosidad por observar múltiples obras de arte romano.



Barrio de Trastevere

Uno de los barrios más populares de Roma es el encantador y clásico Trastevere, el cual debemos conocer y disfrutar.



Su nombre proviene de la expresión “tras el Tiber”, ya que se sitúa más allá del río romano. Durante el bajo imperio, se caracterizaba por ser el lugar donde residían las comunidades orientales, entre los que destacaban judíos y sirios que trabajaban la mayoría en el cercano Puerto Emporium.

Con el tiempo, la presencia de cristianos en Trastevere fue creciendo y debido a ello se levantaron varias importantes iglesias, como la magnífica basílica Santa María in Trastevere, la iglesia de Santa Cecilia, o la de San Crisogono.

También hubo ricos ciudadanos romanos, que construyeron lujosas villas con amplios jardines y estanques, como el Palacio Corsini o la renacentista Farnesina.

Para conocer el barrio debidamente, hay que dejarse llevar sin prisas entre sus estrechas callejuelas adoquinadas, y parar a comer o tomar algo en alguno de sus pequeños restaurantes, trattorias o pizzerías.

Así podemos encontrar desde torres medievales como la Torre de los Anguillara, o algunas de las primeras iglesias de Roma, además de una curiosa sinagoga, románticos callejones sobre todo por la noche, cuando Trastevere se convierte en una zona tremendamente concurrida, en la que podemos encontrar una buena dosis de vida nocturna, entre sus múltiples bares, y en las mismas calles y plazas donde suele haber gran ambiente.



Si tenemos ganas de andar un buen rato, otros sitios de interés que podemos hallar en el amplio barrio de Trastevere, son por ejemplo la colina del Janículo, desde donde podemos presenciar una preciosa vista de Roma, la fuente del Acqua Paola, la isla tiberina o los puentes sobre el Tiber.

Además, es el lugar donde se realiza los domingos el famoso Porta Portese o rastro romano, que ha sido reflejado en muchas películas, y donde se pueden adquirir objetos de muy distinta naturaleza.

Castillo de San Angelo

Muy cerca del Estado Vaticano, se encuentra el milenario y majestuoso Castillo de San Angelo.



También ha sido llamado el Mausoleo de Adriano, ya que en sus orígenes fue destinado a ser el Mausoleo de dicho emperador y su familia. Se terminó de construir en el año 139, posteriormente se fortificó con torres, foso y muralla.

Con el tiempo pasó a convertirse en casa nobiliaria, y residencia papal, con suntuosos apartamentos, lujosamente decorados con frescos.



Su nombre proviene de cuando el Papa Gregorio en el año 590, mientras andaba en procesión, pidiendo que terminara la epidemia de peste que azotaba Roma, vio al arcángel Miguel envainando su espada en lo alto del castillo, lo que se interpretó como el fin de la peste.

Tras ello, el Papa mandó construir una capilla en el edificio, y posteriormente se colocó una estatua del arcángel Miguel, coronando el Castillo de San Angelo.

Aún hoy, conserva en líneas generales su estructura original del Mausoleo de Adriano. Su núcleo circular es de estilo romano y el conjunto tenía una base cuadrada. Estaba revestido de mármol y rematado con una estatua de una quadriga de bronce, que guía un emperador.

La entrada al edificio da a un patio que lleva al vestíbulo, donde nace una escalera que nos lleva a la celda sepulcral, donde se depositaban las urnas funerarias imperiales.

En la parte baja se hallan las mazmorras, que tanto temor infundieron durante siglos, por su terrible reputación como lugar donde se llevaba a cabo la represión vaticana. También se construyó en el pasado un pasadizo que conectaba con el Vaticano.

Hoy funciona como Museo, en su interior se halla una amplia exposición de armas y también acoge exposiciones temporales. Sus jardines sirven de espacio de ocio para niños, así como de descanso para el viajero y para el romano.

La Boca de la Verdad

La Boca de la Verdad se encuentra en el pórtico de la iglesia de Santa María in Cosmedin, encontramos la que también es conocida como la Bocca della Verità.





La Boca de la Verdad consiste en un lugar que es bonito visitar, y así conocer de primera mano la llamativa máscara o medallón en relieve, que representa a la divinidad del mar con su boca abierta, barba y cuernos.

Su nombre proviene de la leyenda que dice, que el que jura metiendo la mano en su boca y mente, le morderá la misma. Así se convirtió en lugar de paso, en especial para las parejas que buscaban una supuesta prueba de fidelidad.

Durante la edad media se usó también para someter a los mentirosos al juicio de Dios, y frente a ella se realizaron varios cientos de ejecuciones mediante la guillotina.

En la actualidad, pasan cientos de turistas que llevan a cabo la prueba de la Boca de la Verdad, y se hacen fotografías durante el acto, te atreves a meter la mano y saber la verdad...

Teatro de Marcelo

El Teatro de Marcelo fue erigido en la antigua Roma, y es el único de esa época que sigue en pie y en bastante buen estado.



Comenzó su construcción Julio César, y lo finalizó Augusto, quien lo dedicó a su sobrino Marcelo, en un gesto de piedad ya que falleció prematuramente. Fue uno de los grandes teatros romanos, y su cávea tenía una capacidad de entre 15.000 y 20.000 personas.

Se levantó sobre el lugar donde se ubicaba tradicionalmente el anterior teatro provisional, ya que antes de éste, no había teatros construidos en obra. Presenta dos órdenes de arquerías, sobre las cuales levantó el arquitecto Peruzzi el palacio renacentista Savelli-Orsini, varios siglos después.

Originalmente, la fachada de travertino de más de 30 metros, contaba con



unas cuarenta arcadas, que enmarcaban columnas dispuestas en tres pisos, siendo los dos primeros de orden jónico y dórico. Se estima que el tercero sería un ático cerrado con columnas corintias.

También se piensa que la sobriedad del Teatro de Marcelo se aprovechó como prototipo del Coliseo.

En su inauguración, el emperador Augusto tuvo un pequeño contratiempo al ceder su asiento y caer de espaldas. El teatro sufrió distintos daños al producirse un incendio primero, y posteriormente durante las luchas entre Vitelio y Vespasiano.

Al final quedó abandonado en el olvido en el siglo IV, para ser utilizado como cantera, como otros tantos antiguos edificios romanos. Con el tiempo pasó a ser una fortaleza a mediados del siglo XII, salvándolo de más derribos.

Acabaría perteneciendo, primero a la noble familia Savelli y finalmente a los Orsini.

Basílica de Santa María la Mayor

Auténtica joya arquitectónica de monumental grandeza, la Basílica de Santa María la Mayor domina el monte Esquilino.



Situada en la plaza del Esquilino, Santa María Maggiore como se llama en italiano, es una de las cuatro mayores basílicas de Roma. Y según la leyenda, fue la propia virgen, quién indicó en sueños al Papa Liberio hacia el año 356, donde ubicar la iglesia, cuando tras producirse una inusual nevada en una noche de Agosto, dijo que se consagrara ese lugar, por lo que también se la conoce como Nuestra señora de las nieves.

Presenta una fachada barroca bellamente decorada con una loggia, y cuenta con un gran campanario renacentista o campanile, que es el más alto de la ciudad, con 75 metros. Bajo su pórtico del siglo XII, se situó la estatua de bronce de Felipe IV de España, quién ejerció de mecenas de la basílica.



A la izquierda del pórtico hay una escalera que lleva a la loggia, donde se encuentran los hermosos mosaicos que se antojan imprescindibles de disfrutar. Desde la loggia se dirigieron los Papas a la multitud durante años, con su bendición urbi et orbi.

En su interior, podemos encontrar a lo largo de la nave central distintos paneles de mosaicos, que datan del siglo V, y que representan diferentes escenas del antiguo testamento. En el arco triunfal, también vemos mosaicos con clara influencia bizantina, además de cerca del altar y en el ábside.

El techo de la Basílica de Santa María la Mayor esta decorado con el primer oro que llegó de América. Cuenta con varias capillas de gran belleza, como la capilla Sixtina y la capilla Paulina, entre otras.

Todo en ella es majestuoso, rebosa arte y belleza en todos sus rincones, por lo que debo recomendaros su visita.

La Columna de Trajano

La imponente Columna de Trajano se encuentra entre las dos bibliotecas del Foro de Trajano y detrás de la Basílica Ulpia.



La columna se levantó con motivo de celebrar la victoria del emperador Trajano sobre los dacios, además de servir como futura tumba del emperador. Sus cenizas se depositaron en una urna de oro en su interior.

En su construcción se emplearon enormes tambores de mármol de Carrara, que elevan a la Columna a unos 40 metros de altura, que señalaba la cota de la montaña que se eliminó para llevarla a cabo.

Antiguamente coronaba la misma una estatua de bronce del emperador, que fue sustituida por una gran estatua de San Pedro, por orden papal en el siglo



XVI.

En la Columna de Trajano, llaman la atención los impresionantes bajorrelieves, que están dispuestos en espiral a lo largo de la misma, a modo de rollo de papiro.

Sobre ellos, se narra cronológicamente diferentes batallas y escenas de las guerras contra los dacios.

Es un monumento que impresiona y que merece la pena verlo de cerca, ya que está próximo a muchos otros lugares de interés turístico.

Basílica de Santa María in Trastevere

En pleno corazón del Trastevere, podemos disfrutar de la gran belleza de la Basílica de Santa María in Trastevere.



Nació de un encargo del Papa Calixto en el siglo III, cuando todavía no estaba propagado el cristianismo. Varias partes del edificio se construyeron con mármol, y aún conserva un aire medieval, como indica su campanario románico.

Es la primera iglesia de Roma que se dedicó a la virgen María, y la más antigua basílica de la ciudad. La cultura popular cuenta que es la iglesia donde se celebró la primera misa católica en la ciudad. Su aspecto actual corresponde a la renovación que sufrió la original, entre 1130 y 1143.

Durante sus varias restauraciones, se emplearon restos de diversas ruinas y tumbas de la antigua Roma, como inscripciones funerarias y algunas columnas que provienen de las termas de Caracalla.

Destaca sobremanera su magnífica fachada, donde resaltan tanto su mosaico de influencia bizantina en su frontón, como sus pintadas paredes, ya bastante deterioradas. Cuenta con un pórtico con cinco arcos de entrada al templo, y ya en el interior encontramos grandes mosaicos que revisten el



arco del fondo, además de los recuadros de mosaicos con la vida de María, obra de Cavallini.

También hay que mencionar su llamativo techo estucado de madera, diferentes pinturas de valor, además de varias capillas con tumbas y retablos de gran belleza.

Situada en la plaza que lleva su nombre, la basílica de Santa María in Trastevere es un lugar que no te debes perder en tu viaje a Roma, por su encanto, belleza e historia.

Termas de Caracalla

Siguiendo el lema romano de “Mens sana in corpore sana”, se popularizaron las termas monumentales como las de Caracalla.



Se construyeron sobre el año 212 d.C. bajo el mandato del emperador Caracalla, y junto al Coliseo y el Foro romano son de los mejores restos que podemos ver en la actualidad, de la Roma Clásica.

El edificio de las Termas se enclavaba en un recinto cuadrangular y simétrico, que se rodeaba de bellos jardines. Y es que los baños públicos suponían para los romanos la actividad social por excelencia. Estaban asociados además de a su función higiénica, a una función placentera para el bañista, ya que en ocasiones el baño implicaba cierta promiscuidad.

Contaba con grandes muros y su interior se decoró ampliamente con objetos ornamentales, diferentes mármoles de distintos tipos, fuentes con agua fresca, y múltiples mosaicos y esculturas que lograban dar al conjunto una belleza de gran esplendor.

Las Termas de Caracalla se dividían en distintas salas como el frigidarium, el tepidarium y el calidarium, además del laconicum o baño turco. Junto a los baños, se hallaban lugares para reunirse plácidamente, además de



bibliotecas y un pequeño gimnasio.

El agua llegaba procedente de un manantial y se calentaba gracias a unos hornos, que distribuían el calor a las piscinas a través de un sofisticado sistema de tuberías.

Merece la pena visitar las majestuosas Termas de Caracalla, e imaginarse como sería un día de baño y ocio en la Roma clásica.

Circo Máximo

Junto a la colina del Palatino y el Aventino, se encontró en todo su esplendor en el pasado, el gran Circo Máximo.



Destinado a las carreras de carros, el Circo Máximo tenía una extensión de más de 600 metros, por unos 130 metros de ancho. Originalmente se situaban los espectadores en las laderas de dichas colinas.

Fue una colosal construcción que pudo albergar más de 250.000 personas. Todo era impresionante en torno a él, y tenía una forma ovalada con una división en tres plantas, con pasillos para comunicar éstas, además de contar con multitud de entradas y escaleras para su mejor acceso.

En todos los pisos había butacas, primero fueron de madera y posteriormente de albañilería. Recibió continuas ampliaciones, que a su vez le concedieron mayor monumentalidad y relevancia.

Se colocaron varios grandes obeliscos, como el de Ramsés II o el de Tutmosis III, un gran arco, un palco de autoridades, y una parte central llamada Spina donde se colocaban estatuas de Dioses, y alrededor de la misma giraban los carros.

Las carreras de carros, consistían en carrozas que tiraban dos o cuatro caballos y sobre las cuales debían guardar el equilibrio sus jinetes. Los



ganadores de las mismas, recibían como premio simbólico una rama de palmera y una corona de laureles, además de una considerable fortuna y fama, y así algunos esclavos lograban comprar su libertad.

También se llevaron a cabo ceremonias imperiales, y otras distracciones para el pueblo con combates de gladiadores, animales, etc.

Plaza del Popolo

Es una de las plazas más famosas y visitadas de Roma, la Plaza del Popolo es una majestuosa obra urbanística de gran atractivo.



Su ubicación se denomina el tridente, ya que se halla en la confluencia de la céntrica Vía Corso, la Vía del Babuino y la Vía di Ripetta. La que significa en castellano, la Plaza del Pueblo tiene unas grandes dimensiones y está cerrada al tráfico, al igual que la Piazza Navona o Campo di Fiori.

De construcción neoclásica y forma ovalada, llama la atención su majestuoso Obelisco central de Ramsés II, que fue traído desde Heliópolis en el bajo Egipto, y que inicialmente fue ubicado en el Circo Máximo, y Fontana lo colocó en la Plaza posteriormente, por orden del plan urbano del Papa Sixto V.

También es de gran importancia la Porta del Popolo, antigua Puerta Flaminia, que se abre en la muralla Aureliana, este arco de triunfo sirve de entrada teatral para el viajero que llega de la zona norte, y cuenta con un mensaje de bienvenida a sus visitantes que dice “Por una entrada feliz y propicia”. Su fachada interna es obra de Bernini.

La Plaza del Popolo fue renovada incluyendo los importantes edificios que ya existían, como la iglesia de Santa María del Popolo, y las iglesias de Santa María dei Miracoli y Santa María di Montesanto, llamadas las iglesias gemelas por su gran parecido.



Además, se incluyeron mejoras arquitectónicas en la misma, como la rampa del Pincio, que solucionaba el desnivel de la plaza con la colina.

En este lado de la Plaza se encuentran los Jardines del Pincio, de clara inspiración francesa, donde encontramos bellas estatuas neoclásicas.

Galería del Arte Nacional Antiguo

En el interior del Palacio Barberini se encuentra la Galería Nacional de Arte Antiguo de Roma.



La Galería Nacional de Arte Antiguo se halla en el centro de la ciudad, su entrada esta en la vía Quatro Fontane.

En ella, se expone una selecta colección de cuadros de grandes artistas como Rafael, Tiziano, Giulio Romano, Bernini, Tintoretto, o Caravaggio, entre otros magníficos pintores.

El edificio que alberga la galería es el Palacio Barberini, que es uno de los más simbólicos del barroco romano. Destacan en él, su bella escalera de Borromini, el gran salón central con una impresionante bóveda decorada con frescos, y la escalinata de Bernini.

Además, la Galería Nacional de Arte Antiguo cuenta con un importante fondo de obras de arte que proceden del Monte de Piedad de Roma.

Bien merece la pena una visita si queremos ver más muestras de su arte antiguo.



Monumento a Víctor Manuel II

Es grandioso visto desde cualquier perspectiva, el monumento a Víctor Manuel II se halla junto a la Piazza Venezia y la colina Capitolina.



En italiano se denomina monumento nazionale a Vittorio Emmanuelle II, y es que se erigió en honor al primer rey de la Italia unificada. Fue un proyecto del arquitecto Giuseppe Sacconi, y se inauguró en 1911.

La idea inicial era que contuviera una estatua ecuestre y un segundo plano arquitectónico. Posteriormente se fueron añadiendo diferentes obras que decoraban el monumento, como las cuadrigas con la diosa victoria, el altar de la patria y la tumba del soldado desconocido.

El monumento a Víctor Manuel II fue víctima de diferentes críticas y tema de debate urbanístico, artístico e incluso político. Por ejemplo, Mussolini se planteó demolerlo, aunque finalmente lo usó como lugar donde celebrar sus grandes manifestaciones.

Su monumental escalera tiene a sus pies unos grupos alegóricos de bronce, que representan la acción y el pensamiento. A los lados del monumento Vittorio Emmanuelle II, se disponen dos bellas fuentes que simbolizan el mar Adriático y el Tirreno.

Plaza del Campidoglio

La Plaza del Campidoglio o del Capitolio es la primera plaza moderna de Roma, que se diseñó a modo de una gran terraza sobre la ciudad.

Se halla situada en la colina del Campidoglio o Capitolio, de donde toma su nombre, que es la más pequeña de las siete colinas de la ciudad. En este enclave se erigieron en la Roma clásica importantes templos romanos, se investía a los cónsules, y culminaban las marchas triunfales de los emperadores victoriosos.



En la cima sur de la colina, se levantó el templo de Júpiter Capitolino, el mayor de Roma. A parte del papel religioso del lugar, también destacó como centro del poder político, y en el Capitolio se guardaban parte de los archivos del estado en el Tabularium, cuya fachada domina el Foro.



Con el paso del tiempo el Capitolio se dejó en el abandono, y la Plaza del Campidoglio se convirtió en lugar de pasto para las cabras. En la visita de Carlos V a Roma, el emperador y su séquito bordearon la plaza por el mal aspecto que presentaba. Este acto tan deshonesto provocó que el papa Pablo III encargara a Miguel Ángel la reconstrucción de la Plaza del Campidoglio, para que fuera digna de la capital del papado.

Se proyectó la misma, reformándola de manera completa y dándole una nueva orientación hacia la Basílica de San Pedro, en lugar de hacia el Foro como anteriormente. A la muerte del gran Miguel Ángel, las obras continuaron dando lugar a una magnífica plaza con tres palacios a su alrededor, como son el Palacio Senatorio, el rediseñado Palacio de los Conservadores y el Palacio Nuevo.

Las fachadas de éstos no respetaron totalmente el proyecto original, pero se consiguió dar una imagen de unidad arquitectónica gracias a la colocación de unas colosales pilastras, que provocan una acción de movimiento a las fachadas y a las balaustradas, que se encuentran adornadas con bellas estatuas en sus cornisas.

En su centro se erige la estatua de bronce de Marco Aurelio y desde la bella plaza del Campidoglio, se tienen unas magníficas vistas de la Basílica de Santa María in Aracoeli y la preciosa escalera, denominada la cordonata, a través de la cual se ascendía a la plaza sin bajar de los caballos.

Llaman la atención las grandes estatuas de los dioses Castor y Polux, que se encuentran en la balaustrada.



Vía Appia Antica o vía antigua de Roma

La vía Appia Antica o vía antigua de Roma, es el que seguramente sea el camino romano con mayor historia, es por ello puede ser interesante dar un paseo a lo largo de la Vía Appia Antica.



Esta extensa calzada romana debe su nombre al magistrado que la construyó, Appio Claudio, y llegó a ser considerada la reina de las calzadas, debido a que llegó a tener unos 530 kilómetros. También se la conoce como la Regina Viarum.

En aquella época se debían emplear casi una quincena de días para recorrerla. Primero se levantó para unir Roma con Capua, y posteriormente se extendió hasta Brindisi, conocida como la puerta de oriente. Su trazado era casi rectilíneo y comenzaba cerca de las termas de Caracalla.

Para su ejecución se emplearon modernas e innovadoras técnicas, como las circunvalaciones que servían para sortear poblaciones, o grandes obras de ingeniería para superar distintas dificultades naturales.

Además, tenía la suficiente anchura para que pudieran pasar carros en ambos sentidos, y se encontraba pavimentada gracias a losas de basalto, que terminaban en aceras de tierra batida. Cada diez millas aproximadamente, se situaban lugares donde poder parar a comer y a cambiar de caballos.

La Vía Appia fue un sendero de poder y muerte, y a través de ella se llega a las catacumbas de San Calixto, y a las de San Sebastián, además se pasa por la pequeña iglesia Quo Vadis.

Para poder ver las zonas en mejor estado de conservación de la Vía Appia Antica hay que salir más allá de la muralla Aureliana y dar un buen paseo o acercarse en autobús. Además si te adentras un poco en ella, se puede



visitar la tumba de Cecilia Metella, que es el mausoleo más importante y mejor conservado de esta arteria.

La Puerta Appia San Sebastián



En las murallas aurelianas encontramos varias puertas que daban acceso a Roma, la mayor de ellas y más espectacular es la Puerta Appia San Sebastián.

Se levantó en torno al año 280 por orden del emperador Aureliano con el nombre de Puerta Appia, debido a la gran arteria de comunicación en la que se encontraba.

Tras varios nombres, se quedó con el nombre de Puerta de San Sebastián, recordando de esta manera a este mártir cristiano, que fue sepultado en la basílica del mismo nombre que se encuentra muy próxima.

Su aspecto actual es fruto de continuas transformaciones arquitectónicas, que se han llevado a cabo a lo largo de varios siglos. Originalmente su estructura contaba con una abertura con dos arcadas, sobre las que se disponían algunos ventanales en forma de arco, y a los lados dos grandes torres semicilíndricas.

La puerta marcaba el nacimiento del recorrido suburbano de la vía Appia, y es la más monumental de la muralla Aureliana. La construcción tal y como la vemos actualmente, se compone por dos grandes torres y el cuerpo principal que se levanta sobre el arco.



La Puerta de San Sebastián se halla precedida por el arco de Druso, que formaba parte del acueducto que conducía el agua hasta las Termas de Caracalla. En las torres se encuentra el Museo de las Murallas, donde se explica como se construyeron las mismas.

Llaman la atención algunas centenarias inscripciones que aún se pueden observar, como una medieval y una del Arcángel Miguel. Desde aquí, si se tienen ganas de andar, se puede dar un paseo por la Vía Appia Antica aunque algo peligroso debido al tráfico, hasta la ermita de Quo Vadis o hasta las Catacumbas de San Sebastián.

Plaza de la Rotonda



Una de las zonas más frecuentadas de Roma es la Plaza de la Rotonda, ya que enmarca el magnífico monumento del Panteón romano.

La Plaza de la Rotonda se creó durante el papado de Clemente XI, y para su construcción se tuvieron que derribar varias casas, que dejaron el espacio que ocupa la piazza.

En 1578 se rehabilitó la fuente de Giacomo Della Porta que se encuentra en su centro. En la misma se instaló un obelisco, que está decorado con un zócalo adornado con delfines, y el escudo de armas pontificio en la base del mismo.

Siempre es agradable pararse a descansar, o a tomar algo en este generalmente concurrida plaza de Roma y disfrutar del ambiente y la magia que se respira en ella, un lugar muy recomendable.



Piazza Venezia

En el centro de Roma y frente al monumento Víctor Manuel II, se encuentra la Piazza de Venezia o plaza de Venecia.



En el aspecto actual de la Piazza Venezia o de Venecia es el claro resultado de una obra urbanística de finales del siglo XIX. Para obtener el gran tamaño de la misma se tuvo que destruir algún edificio de la Roma medieval.

Desde la Plaza de Venecia, y más concretamente desde el balcón del primer piso del Palacio de Venecia, el dirigente fascista italiano Benito Mussolini realizaba sus largos discursos y arengas al pueblo italiano.

Junto a ella se encuentran distintos monumentos como el de Víctor Manuel II, el palacio de las Assicurazioni Generali, o la unión de las grandes avenidas del Teatro Marcelo y la de los Foros Imperiales. Desde la Piazza Venezia nace la popular Vía del Corso.

Iglesia de San Ignacio de Loyola

Se construyó en el siglo XVII, dedicada al santo que lleva el nombre de la iglesia, San Ignacio de Loyola.

La iglesia de San Ignacio de Loyola fue levantada en honor del fundador de la compañía de Jesús, tanto el arquitecto de la iglesia, Horazio Grassi, como el principal pintor que trabajó en ella, Andrea Pozzo, eran jesuitas.

Su fachada es de estilo barroco y esta compuesta por dos pisos, por otro lado esta la bóveda, que constituyó un serio problema en la construcción de la iglesia de San Ignacio de Loyola, debido a su gran tamaño.



Su interior se estructura de la misma manera que la iglesia del Gesú, con una amplia sala y varias capillas en sus laterales, además de un crucero formando una cruz latina.

La gran bóveda central fue pintada por Pozzo y representa la expansión de la palabra de Dios por el mundo, de la mano del santo que da nombre al templo.

Además, hay otros llamativos frescos que escenifican a varios santos, así como a las regiones por donde se extendía el catolicismo gracias a la acción de la compañía de Jesús.

Plaza de las quattro fontane

Ubicada en la vía que lleva el mismo nombre de la piazza, la plaza de las quattro fontane es un interesante lugar cercano a la Galería Nacional de Arte



La piazza fue habilitada a finales del siglo XVI, como cruce de varias nuevas



arterias urbanas que se trazaron durante los papados de Sixto V y Pío IV. A la misma se la dotó de unas esquinas en chafalán, logrando de esta manera despejar el panorama.

Y como es lógico, debe su nombre al hecho de que cuenta con cuatro bellas fuentes en cada esquina del cruce. Cada una de ellas suministraba agua al acueducto de Acqua Felice, y además adornaba el conjunto.

Las estatuas representan, por un lado dos a los dioses de la mitología Diana y Juno, y las otras dos a los ríos Tíber y Nilo. Llama la atención que es un lugar que suele pasar desapercibido para el viajero, teniendo ciertamente su encanto.

Las Catacumbas romanas

Las catacumbas son galerías subterráneas que se usaron en la Roma antigua, para enterrar a los muertos.



Primero fueron usadas por hebreos, pero su mayor uso y auge fue el que le dieron los cristianos, como lugar donde dar sepultura a todos los difuntos, incluso a los difuntos indigentes que no tenían dinero para pagarse una tumba acababan descansando en las catacumbas romanas.

Las excavaciones en roca provienen de costumbres que tenían ya en Palestina, y en Roma se adquirió construyéndose catacumbas hasta el siglo IV. Los cristianos enterraban en ellas a sus muertos, ya que no compartían la incineración pagana y preferían la inhumación, como acto de respeto al cuerpo que está esperando la resurrección.

También se celebraban ritos funerales, además de aniversarios de los mártires y demás difuntos. Gracias a su disposición de galerías en varios pisos, se podía enterrar a un gran número de difuntos, y es por ello que también tuvieron cabida las personas más pobres junto a sus hermanos de



fe.

Las catacumbas se construyeron a las afueras de la ciudad, porque los romanos no dejaban que hubiera cementerios en el interior de ésta. Y aunque no se sabe que número de cristianos se encuentran enterrados en ellas, se estima que hay gran cantidad de ellos. En su interior, se puede encontrar referencias a los dogmas de la fe católica y símbolos cristianos.

En ocasiones, se usaron como refugio durante las persecuciones que sufrieron los cristianos, aunque solo de manera breve y muy pocas personas debido al reducido espacio de las galerías, y al aire contaminado que se respiraba.

Las catacumbas solían tomar el nombre de algún santo que se hallaba enterrado en ella. Entre las más importantes, encontramos las de San Calixto, San Sebastián, Priscila o San Pancracio y muchas otras hasta llegar a las casi setenta que se conocen actualmente.

Museos de Roma

Además de los muchos monumentos y lugares de interés que podemos ver en Roma al aire libre, también hay varios museos con obras de arte de gran valor.

Son numerosos y de gran interés los distintos museos que están ubicados en la capital italiana de Roma.

Entre los más destacados están el museo di Roma, el Nacional Romano, el Barracco, el Etrusco, el del Castelo de Sant Angelo, la Galería Spada, y otros de los que hablamos en esta guía como la Galería Nacional de Arte Antiguo y los Capitolinos.

El Museo di Roma alberga una rica colección de objetos y piezas, que hacen referencia a la historia de la ciudad desde la Edad Media. En el Barracco se exponen importantes esculturas de diferentes puntos de origen, que donó el coleccionista Giovanni Barracco.

El Museo Nacional Romano es un conjunto de Museos, que guarda gran cantidad piezas de la antigüedad, y en parte se exponen en las Termas de Diocleciano.

Otro Museo de interés es el Etrusco, que se encuentra en la villa Giulia y nos lleva a dar un paseo por la historia de la civilización etrusca.

Además, hay otros Museos que pueden ser de nuestro agrado, y que contienen desde grandes obras de arte, hasta importantes restos



arqueológicos.

Donde comer en Roma

Podemos degustar una magnífica gastronomía en muchos restaurantes donde comer en Roma, pudiendo comer desde las típicas pastas o pizzas italianas, hasta ricos pescados o los deliciosos mejillones en salsa.



Comer en Roma es deleitarse de una comida abundante en un lugar privilegiado, presentada normalmente en platos sencillos y variados, con gran calidad en sus ingredientes.

Entre los platos más típicos de la cocina romana, están los diferentes riquísimos platos de pasta, como los espaguetis a la carbonara, los raviolis y tortellinis, distintas lasañas y magníficos risottos, las carnes de la Toscana, o los pescados a la romana o scalopinne.

Otras opciones representativas de la gastronomía romana son las alcachofas o carciofi, que se preparan de diferentes formas como al estilo romano o al estilo judío, y otras verduras y hortalizas bien aliñadas con aceite de oliva y ajo, aderezadas con distintas especias.

Además, son muy típicos los embutidos como el prosciutto, la bresola o la saltimbocca, y distintos quesos italianos acompañados por un rico vino italiano. Y por supuesto están los riquísimos carpaccios, bien acompañados de quesos, rúccola y aceite de oliva.

Hay que mencionar también los antipasti, que son los distintos entrantes o aperitivos que podemos degustar mientras esperamos al primer plato. Os recomiendo elegir un antipasti mixto, donde probaremos un poco de todo.

Para los que quieren comer algo rápido o más económico, se puede optar por comer un panini, que es un sándwich que se sirve frío o caliente. Otra posibilidad es comer porciones de pizza al peso para llevar, o pizzas al taglio.



También hay lo que se llaman Tavola Calda, donde sirven comida lista para llevar. Son muy ricos los diferentes tipos de panes, que a veces te ponen al sentarte a comer, con un cuenco de aceite donde mojar y unas olivas.

Las pizzas pueden llevarnos a engaño, ya que suelen ser pizzas muy finas, a diferencia de las que se comen en España que suelen ser más gordas. La más básica es la margarita, que lleva tan sólo salsa de tomate, queso y albahaca.

Pero podemos encontrar múltiples tipos de deliciosas pizzas, como con anchoas, carne, cuatro quesos, verduras, etc. Os recomiendo la Pizzeria Montecarlo en Vicolo Savelli, repleta de romanos.

En Roma es aconsejable, para los que gusten de un buen caldo, comer con un buen vino tinto di chianti, que nos sorprenderá por su delicioso sabor. Para los amantes del conocido lambrusco, aquí también encontraremos distintos tipos para acompañar una pizza u otro plato.

Para finalizar, hay que hablar de sus licores típicos después de una buena comida, como son el limoncello o el amaretto, y un buen café capuccino, o un expresso o un machiatto, a gusto del consumidor.

Como postre podemos pedir un tiramisú o un tartufo para los más golosos, o degustar un rico gelato o helado, especialidad de los italianos.

De Compras por Roma

En Roma podemos ir de compras desde a lujosas tiendas de zapatos o ropa, hasta a interesantes mercadillos donde encontrar algo diferente.



Dependiendo de que queramos comprar, las posibilidades son múltiples y para todos los bolsillos y gustos. Hay gran variedad de tiendas y muchas de gran calidad, tanto de precios prohibitivos como más asequibles.



Podemos encontrar desde caros vestidos de diseño y zapatos, hasta preciosas joyas pasando por cualquier barato souvenir de la ciudad. Los amantes de la moda, se pueden pasar por la exclusiva calle vía Condotti, junto a la plaza de España, donde están las boutiques de Prada, Armani, Gucci o Bulgari, entre otros. También hay más tiendas en muchas de las calles de los alrededores de ésta vía, y de la Fontana de Trevi.

Una opción es la de la compra de antigüedades, donde se pueden hallar verdaderas obras de arte en la vía del Babuino, la vía Giulia y cerca de la piazza Navona. Otra agradable interesante visita, es a alguno de los variados mercadillos romanos, entre los que destacan el dominical Porta Portese en Trastevere, el de vía Sannio, o el de verduras y pescado del Campo de Fiori, entre otros. En los dos primeros, podemos comprar diferentes objetos o ropa retro a buen precio, si regateamos bien.

Hay muchos artículos de imitación de las principales marcas, por lo que debemos saber que lo que nos puedan vender en un mercado o en la calle, es una copia, a veces muy conseguida de las famosas firmas. Los zapatos y los bolsos son artículos de gran calidad, y se pueden encontrar a precios razonables.

También son típicos los artículos de cuero y piel, aunque generalmente no son precisamente baratos.

Aunque también cuenta con algunos centros comerciales, en Roma lo que da gusto es patear las distintas calles, por las que nos podemos encontrar con interesantes y variopintas tiendas donde comprar algo.

Otras sugerencias que merecen la pena adquirir en Roma son los aceites de oliva, distintos vinagres, los excelentes vinos italianos o un libro que nos llame la atención.

Transporte en Roma

En esta gran ciudad, a parte de recorrerla en parte andando, son útiles sus distintos medios de transporte para moverse.

Para movernos en transporte público, tenemos varias posibilidades a escoger, según nos convenga. Desde el autobús, hasta el metro, pasando por el tranvía y el tren, todas son buenas opciones para llegar a los sitios más lejanos sino se desea andar.



El autobús es el que llega a más sitios, pero la frecuencia de paso en algunas líneas, es algo escasa. Pero para desplazarnos a muchos lugares, es la mejor opción, y además vas viendo la ciudad.



El metro funciona correctamente pero llega a menos sitios, por lo que a veces no será el transporte ideal, además hay que prestar atención a los horarios nocturnos, ya que termina su servicio no muy tarde. Tan sólo hay dos líneas de metro, la línea roja y la azul.

El tranvía es un buen complemento a los demás, y es un ejemplo el que va hacia Trastévere.

Para usar todos estos transportes se debe comprar un billete o bono sino queremos que en algún momento nos lo puedan pedir, y multar por no tenerlo. Hay billetes sencillos, y bono para uno o varios días, con los que se puede usar todos los diferentes medios. Se pueden adquirir en las taquillas del metro, tren, y en los kioscos.

Una elección más aventurera, e incluso romántica, es alquilar una vespa para poder recorrer la ciudad, como Audrey Hepburn y Gregory Peck en Vacaciones en Roma, seguro que será algo inolvidable.

Roma de noche

Como no podía ser de otra forma, la ciudad de Roma prolonga su enorme encanto y fascinación hasta la noche.

Aunque donde se vive realmente la vida nocturna es en la calle y en sus famosas plazas, también es posible disfrutar de una noche de marcha más o menos tranquila, según lo que se desee.

Es un verdadero placer pasar por la noche romana admirando todos sus encantos, con la magia de las luces y las sombras de cada monumento y cada rincón. La vista del Coliseo, la fontana de Trevi o la Plaza de España, entre otros muchos es espectacular. También lo es perderse entre las callejuelas del centro o de Trastevere, degustando la belleza que desprende



esta ciudad.

Para hablar de cómo se sale en Roma, hay que mencionar lo que allí se denomina tomar el aperitivo, que viene a ser el beber y comer algo ligero ya entrada la tarde, entre las siete y las ocho aproximadamente. Suele consistir en una copa de vino y un tentempié frío. Cualquier día de la semana se puede salir a dar una vuelta, sobre todo en verano cuando la ciudad esta abarrotada de turistas.



Las plazas es donde se congrega el mayor número de personas, sobre todo en Campo di Fiori, en Piazza Navona, en la plaza de Santa María in Trastevere, entre otras. Siempre están atestadas de personas de diferente edad, aunque predominan los jóvenes tomando algo al aire libre, o simplemente charlando.

Las terrazas se llenan de gente tomando algo o cenando, para más tarde dar paso al momento en el que se empiezan a tomar, después de un buen café y un helado, cervezas o copas, aunque aquí son muy típicos los cócteles. También es muy típico ir a las vinerías, donde se puede apreciar la calidad de los caldos italianos.

Para buscar lugares donde bailar hay que dirigirse a alguno de los bares o pubs de moda, y para los que quieran aún más, a alguna de las discotecas de la ciudad. Como las modas varían es difícil recomendar alguno sin temor a que más tarde no sea lo mismo, pero suele estar muy bien el Artcaffe en la piazza di Sienna, el Alexanderplatz en vía Ostia para los amantes del Jazz, el Coyote bar o las discotecas Goa en vía Libetta o la selecta La Maison cerca de Piazza Navona.

Lo mejor para no equivocarse es preguntar a algún joven de la ciudad en cualquiera de sus plazas, para saber que esta de moda ese día o que nos puede gustar en función de lo que buscamos. De todas formas, siempre encontraremos algo si nos movemos por las zonas más animadas como el centro, Trastevere, y Ostia en verano.

Los precios de las consumiciones y de las discotecas, son parecidos a los



que te puedes encontrar en otra capital como Madrid. Otras opciones en la noche romana son acudir al Teatro o a algún concierto.

Para moverse por Roma por la noche hay autobuses nocturnos y taxis, aunque si se tienen ganas, se puede ir andando a muchos sitios.